



Estudios en Tito —Parte 3 (1:5-9)

Requisitos de un anciano piadoso (5-9)

Los ancianos deben estar capacitados. Y deben permanecer capacitados. Pero eso suena bastante mecánico, como si uno tuviese que concurrir a una escuela de actualización para mantener su certificación. Cuando el apóstol Pablo escribe a Timoteo, según se mencionó anteriormente en estas series, la aplicación directa para Timoteo era extensiva a los ancianos existentes de Éfeso, con quienes el joven discípulo estaba viviendo en el momento de recibir la carta de Pablo. Pero con Tito, la instrucción concernía el nombramiento de nuevos ancianos. Estas instrucciones son de características muy superiores a algo mecánico. Son dinámicas y esenciales para un hombre que llegará a ser un anciano. Un viejo argumento desgastado utilizado por hombres que se auto justifican rápidamente y continuamente, es que nadie puede cumplir con estos estándares a la perfección, y en consecuencia eluden la obligación de rendir cuenta por no cumplirlas. De la misma manera, cuando se nos dice, “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16), no deberíamos atrevernos a parapetarnos detrás del trillado: “Bueno, nadie puede ser perfectamente santo” utilizándolo como una excusa para la impiedad. Asimismo, no podemos parapetarnos detrás de nuestras imperfecciones cuando nos evaluemos frente a los requisitos para los ancianos.

Por cierto que el considerar estos requisitos produce humillación. Quienes realizan la evaluación también deben cumplir el mismo estándar. La falsa humildad rechaza someterse a cualquier evaluación, ocultándose detrás de un auto negación superficial, deseando evitar la crítica por un lado o la hipocresía por otro. A muchos se les escapa el hecho que un hombre puede estar en gran medida a la altura de los estándares y aún así ser conocido por su humildad. Ese individuo no se vuelve obsesivo acerca de sus deficiencias o fallas. Más bien, las reconoce y humildemente avanza en su crecimiento espiritual para parecerse a Cristo. Encuentra satisfacción en saber que se parece más a Cristo hoy, que ayer. Esta no es una comparación vanidosa con otros, sino más bien un mantener delante de si mismo la meta del premio del supremo llamamiento en Cristo.

Hemos escrito sobre todos estos requisitos en otros números de Apuntes para Ancianos, así que no los duplicaremos aquí. Basta decir que estos requisitos deberían ser el supremo llamamiento al que todos los cristianos deberían aspirar.

Señalo rápidamente que estos requisitos no son peldaños para adquirir influencia en la iglesia, sino deberían ser la meta para el crecimiento de todo cristiano “normal”. Como metas de la vida cristiana, una persona se esfuerza por ellas precisamente porque son características que nos asemejan a Cristo; ya sea que la persona llegue a ser anciano o cualquier otro tipo de líder en la iglesia. Creo que el punto principal de Pablo es que, por ser la naturaleza del ministerio de los ancianos el liderar, proteger y cuidar del pueblo de Dios, debemos reconocer a aquellos hombres con un carácter más elevado en la iglesia.

En esencia, no es la ambición de un hombre por ser anciano, sino más bien el carácter de un hombre que es vital. Es verdad que Pablo escribe en otra parte que es algo “noble” desear la tarea de obispo. Sin embargo, erramos si consideramos esto como una sanción por la ambición.

Nombramiento de ancianos

Se dice muy poco acerca del nombramiento de ancianos en las Escrituras. Aquí tenemos a Tito siendo comisionado para nombrar ancianos en Creta. Obviamente, si Pablo hubiese estado ahí, él lo habría hecho. ¿Por qué Pablo, o por qué Tito? Puesto que Pablo no edificó sobre la obra de ningún otro hombre (Romanos 15:20), presumiblemente era el fundador de la(s) iglesia(s) en Creta, y en consecuencia era su responsabilidad dejarla(s) en manos de un buen liderazgo (como lo hizo en otras partes; ver Hechos 14:23, etc.). El por qué no hizo eso en Creta antes de continuar viaje no lo sabemos, pero aparentemente Tito estaba ahí como para continuar con la obra en su lugar, edificando sobre el fundamento que Pablo había colocado.

¿Cómo funciona esto hoy? Podemos hacer algunas deducciones bien fundamentadas. Parecería totalmente consistente con el modelo de Pablo, que hoy los ancianos sean designados por quien haya plantado la iglesia o por el misionero que comenzó dicha iglesia. Para la sucesión de ancianos,

(continúa en la página 2)

Esperanza alentadora (cont.)

se deduce que el nombramiento de ancianos sea manejado por los ancianos existentes, quienes presumiblemente ya habrían pasado la prueba de aptitud. En una iglesia sin ancianos, los primeros deben ser reconocidos de alguna forma, sin el beneficio de un misionero plantador de iglesias, o ancianos existentes. No debemos ser dogmáticos sobre esto, pero algunas sugerencias podrían incluir la búsqueda de consejo por parte de ancianos piadosos de iglesias vecinas e involucrar a toda la iglesia en oración y ayuno (ver Hechos 13:1-3). Podría requerir que un piadoso líder ejerza la influencia espiritual para identificar a quien Dios elige y luego tomar la iniciativa en identificar a aquellos hombres; con el resultado final de hombres piadosos como ancianos.

Notemos que el primer requisito en la lista tiene que ver con la vida familiar del hombre. ¡Cuán apropiado! Es un hombre piadoso de familia. El último requisito, pero no el menor, es ser “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada” (vs. 9). En el medio hay una extensa lista de 13 características piadosas. El hombre que aspira a éstas va a ser un buen anciano. Y éstas son aquellas cosas que deben buscarse en un anciano potencial.

Características de los falsos maestros (10-16)

Después de puntear el último requisito (“retenedor de la palabra fiel”, vs. 9), Pablo se explaya sobre la razón del mismo, a saber, “para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”. Como vemos claramente en la extensión de la iglesia en los tiempos del NT, constantemente se libraban batallas por la sana doctrina. Eran particularmente difíciles “los de la circuncisión” (vs. 10b). Denominados judaizantes, Pablo se ocupaba de su falsa doctrina (procurando imponer la ley mosaica en el evangelio de la gracia), en muchas partes, particularmente en su carta a los Gálatas. Aquí, antes de refutar una doctrina específica, él se concentra en el carácter de los proveedores de la falsa doctrina.

1. Contumaces, habladores de vanidades y engañadores (10)
2. Trastornan casas enteras
3. Enseñan por ganancia deshonestamente
4. Enseñan lo que no conviene
5. Glotones ociosos
6. Atienden fábulas religiosas
7. Apartan a la gente de la verdad
8. Contaminan las mentes puras de los creyentes
9. Sus hechos niegan sus palabras respecto de conocer a Dios
10. Abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

¡Qué lista! Por supuesto, no todo falso maestro tendrá estas señales, pero cualquier maestro dando evidencia de cualquiera de éstas, debería generar señales de alerta en nuestros espíritus.

La respuesta de Timoteo (y la de los ancianos) debería ser:

1. Silenciar a los falsos maestros. Esto podría implicar impartir una sanción a su ministerio en la iglesia local, no anunciar ninguno de sus ministerios a la iglesia, prohibirles hablar cosas erróneas en la Cena del Señor, etc.
2. Amonestarlos severamente. La falsa doctrina no es una ocasión para ser diplomático o amable. Por supuesto que los creyentes jóvenes por momentos podrán cometer un desliz inadvertidamente, pero el foco del pasaje está en el tratamiento de la falsa enseñanza intencional.

Hoy, la falsa doctrina todavía amenaza la iglesia. Puede entrar subrepticamente a través del exceso de ministerios en Internet, viñetas creativas en video, canciones musicales, libros populares y predicadores en el circuito cris-

tiano. Los ancianos deben ser diligentes en vigilar, y tratar no solo con la obvia falsa doctrina, sino también con las sutilezas de los enseñadores astutos que saben cómo emplear sus palabras.

Un ejemplo es a través del ministerio de la música. Está de más decir que la música es uno de los medios más importantes para enseñar la verdad cristiana. Alabo a Dios por los autores piadosos de canciones tanto del pasado como de nuestra época contemporánea, aquellos que se resisten a emplear letras con sentimentalismo estéril o engañosamente dulce que “hacen sentir bien” pero relativamente sin sentido (un maestro contemporáneo se reusa a cantar lo que denomina canciones que expresan “Jesús es mi novio”). Sin embargo, ya sea que el himno esté en el venerado himnario o sea una tonada contemporánea que se cante por todas las iglesias orientadas hacia la juventud, no significa que las letras sean correctas doctrinalmente u honren a Dios. Los ancianos piadosos deberían estimular a los buenos compositores que captan las grandes verdades acerca de Dios y de la vida en sus canciones, y minimizar a quienes no lo hacen.

Hay muchas otras maneras en que la falsa doctrina puede infiltrarse en la iglesia, ya sea a través de pequeños grupos de estudio, o uno a uno, con cambios sutiles en las palabras para presentar la doctrina, etc. Los ancianos deberían ser aquellos que están constantemente en vela y alerta, en sintonía con “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada”.

APA

Los estudiosos conservadores al comentar sobre las cartas a las siete iglesias en Asia (Apocalipsis 2, 3) generalmente concuerdan que los mensajes del Señor Jesús tienen más de un significado. Por supuesto eran cartas dirigidas a iglesias reales del primer siglo, pero parecerían también presentar una visión general de la historia de la iglesia de cómo se desarrollaría a través de las edades. Finalmente, las cartas proveen un alerta sobre los peligros contra los cuales todas las iglesias deben estar en guardia.

En todo caso, uno solo tiene que repasarlas rápidamente para darse cuenta cuán frecuente aparece la palabra “arrepíentete”. Dado que el Señor tenía tanto para decir sobre ello, debe ser importante, tan importante que me gustaría dedicar dos artículos al tema. ¿Hay un mensaje para la iglesia hoy? Si es así, ¿qué parte pueden tener los ancianos en impulsar una genuina obra de Dios en vez de algo que solo trata con las apariencias y que deja los corazones inalterados? Plantear el trabajo preliminar producirá beneficios una vez que llegue el momento de presentar algunas aplicaciones prácticas.

Definición

La adecuada comprensión de las palabras “arrepentir” (un verbo) y “arrepentimiento” (un sustantivo) es importante no solo porque queremos conocer la verdad, sino también porque hay un generalizado malentendido acerca de la idea que estas palabras expresan.

Simplemente enunciadas, las palabras significan, “cambiar de opinión”. Podríamos decir, “cambiar completamente de opinión”. No un cambio arbitrario o emocional sino una decisión de que el presente curso de acción es incorrecto, y sólo puede corregirse por un cambio de dirección de 180 grados. Piense en el automovilista que ve un cartel indicador en la ruta informándole que se dirige hacia el sur cuando está deseando ir hacia el norte. Podrá sentir arrepentimiento, decidir corregir el asunto, e incluso derramar algunas lágrimas por el tiempo perdido, pero hasta que efectivamente detenga el auto, de la vuelta, no se ha arrepentido en el

sentido bíblico de la palabra.

Un ejemplo triste es el de Judas Iscariote cuyo remordimiento sobre la traición del Señor (Mateo 27:3-4) es un recordatorio eterno de la diferencia entre respuesta emocional y un cambio de dirección como resultado de un cambio de mente y corazón. Si Judas hubiese ido al Señor el único que perdona pecados en vez de ir los sacerdotes judíos, él hubiese recibido el perdón del Señor como fruto de un arrepentimiento genuino.

Tampoco deberíamos pensar en el arrepentimiento como un paso separado que precede a nuestra fe en Cristo. Sir Roberto Anderson en su famoso libro, “*The Gospel and Its Ministry*” (El evangelio y su ministerio), explica como el arrepentimiento y la fe son solo dos lados de una misma moneda. Los creyentes de Tesalónica “se convirtieron de los ídolos a Dios” (1 Tesalonicenses 1:9), una clara representación de la fe genuina que abandona un curso de acción errado para aferrarse al correcto. Anderson hace la interesante observación que el evangelio de Juan con su manifiesto propósito de ayudar a la gente a creer en el Señor Jesús (Juan 20:31), ni una sola vez utiliza las palabras “arrepentir” ni “arrepentimiento”. Una palabra (fe) implica la otra (arrepentimiento).

Un problema de nuestros tiempos

¿Puede un verdadero creyente también arrepentirse cuando peca? Ciertamente, y hay numerosos ejemplos en las Escrituras. Pero triste es decirlo, la iglesia en su predicación a menudo se ha ocupado de la necesidad de que los pecadores no creyentes se arrepientan, que uno raramente escucha acerca de la necesidad de arrepentimiento en la vida de los creyentes, ¡mucho menos de las iglesias! Por supuesto, el arrepentimiento del creyente no tiene nada que ver con la salvación sino en la preservación de la comunión, que es una parte esencial de la vida cristiana. Sin embargo, que el lector se pregunte: ¿cuándo fue la última vez que escuchó un mensaje acerca del arrepentimiento centrado en los cristianos y en las iglesias?

¿Cómo puede ser esto, que las iglesias aludidas en Apocalipsis que exis-

tieron a pocas décadas distantes de la vida y ministerio terrenales del Señor y sus apóstoles ya estaban en necesidad del arrepentimiento? ¿Puede imaginar a una iglesia, fundada por el apóstol Pablo, que se le dijera unos años más tarde que necesitaba arrepentirse? ¿Cómo no hemos de considerar con serio interés este asunto? ¿Qué podría llegar a decir el Señor en cartas a las iglesias de hoy?

El uso del Señor de la palabra “arrepíentete”

De las 61 veces que las palabras “arrepentir” o “arrepentimiento” aparecen en el Nuevo Testamento, casi la mitad son pronunciadas por el Señor. Estaban en el centro del ministerio de Juan el Bautista, y ni bien Juan fue encarcelado, el Señor continuó con ese mismo mensaje utilizando virtualmente las mismas palabras (Mateo 3:2, 4:17).

Con el tiempo, el foco de su mensaje viró, siendo un tema que está más allá del alcance de nuestro presente estudio, pero él continuó utilizando estas palabras hasta el final de su ministerio terrenal. Entonces no es sorprendente, que años más tarde cuando el apóstol Juan es encomendado a escribir y enviar cartas del Cristo resucitado, encontremos la palabra “arrepentir” diseminada en toda la correspondencia.

Dado que nuestro asunto de interés es la relación que tiene el arrepentimiento con la iglesia, debemos mirar más en detalle la manera en que el Señor utiliza la palabra en estas siete cartas. Antes de hacer un estudio más detallado, será útil listar algunas observaciones generales en forma de resumen:

1. Como Cabeza de la iglesia (Efesios 1:22), el Señor tiene un conocimiento íntimo de cada asamblea local y puede decir: “Conozco tus obras”, una expresión que encontramos en cada una de las 7 cartas.
2. La manera en que se aplica el arrepentimiento a las Iglesias locales no debería considerarse algo

(continúa en la página 4)

Arrepentimiento y la iglesia (cont.)

- raro, ya que se encuentra en cinco de las siete cartas enviadas por el Señor.
3. Los agravios contra los cuales el Señor reclama, involucran a las principales doctrinas; no son pequeños detalles o variaciones en costumbres o métodos.
 4. La falta de arrepentimiento implicará la pérdida del testimonio (la luz), o aún la pérdida de la misma iglesia en particular (el candelero).
 5. En cada mensaje, la respuesta correcta comienza con la necesidad de: “oir lo que el Espíritu dice a las iglesias”.
 6. En ningún caso alguna de las Igle-

sias disciplina o saca de comunión a otra iglesia. Cada una es responsable directamente al Señor, como se expresa en nuestra palabra “autonomía”.

7. El arrepentimiento puede ser doloroso y vergonzante, pero trae aparejado hermosas promesas de vida y salud espiritual en su despertar.

Aplicaciones preliminares

En el próximo artículo, miraremos con mayor detalle a las cosas que desagradaron al Señor, y descubriremos cuan atinente es todo este asunto para la iglesia hoy. Pero los breves pensamientos brindados arriba justifican la conclusión preliminar que el arrepentimiento

que involucra una iglesia local es un tema apropiado para estudiar, y la falta de ello puede ser una razón por la que la bendición ha sido retenida de la obra.

Más aún, dado que estamos hablando no tanto del arrepentimiento individual, sino el arrepentimiento de las congregaciones, los ancianos como los pastores subalternos del Príncipe de los Pastores quien habló las palabras deberían ser los primeros en escuchar y responder a lo que “el Espíritu dice a las iglesias”. Confrontar el pecado no es una tarea para los tímidos, pero ¿puede algún otro tema contener la promesa de una bendición más grande para una iglesia? (APA)

El rincón de las esposas

Guardar una confidencia – ¿Sí, no o tal vez?

por Mary Gianotti

Al compartir una taza de café con una mujer de tu congregación ella baja su voz y dice: “¿Puedo decirle algo en confidencia?” De repente usted se encuentra escuchando una información perturbadora acerca del esposo de ella o de otras mujeres de su iglesia. La conversación termina con una declaración: “No le diga a nadie, sólo ore por mí”.

Seguramente usted se ha encontrado en esta situación y sabe que puede ser problemática. Al principio se siente bien cuando una es incluida en el círculo de lo que parecería una amistad cercana que requiere del secreto, como dice el Proverbio: “Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas” (Proverbios 18:8).

Si usted está casada con un anciano, usted sabe que el tiene una orden dada por el Señor de pastorear el rebaño de Dios. Él debe hacer esto bien y con solitud, devotamente e inteligentemente.

Pero al colocarse usted en una posición donde no puede compartir hechos importantes con él a la postre podría estorbar su trabajo para Dios.

Mi esposo y yo hemos acordado lo que es una solución simple. Cuando alguien diga: “No le diga esto a ninguno”, yo contesto con: “Espere un minuto, antes que usted me diga algo usted debe saber que mi esposo y yo somos uno. No le oculto secretos. Si considero que esto es importante que lo sepa como anciano, tendré que decirlo. Puede estar segura que trataré su información con sabiduría y amor”. En otras palabras, puedo prometer confidencialidad (la información será tratada con cuidado y sabiamente), pero no secreto.

Esta simple declaración tiene muchos beneficios. Primeramente, les comunica a las mujeres que tomo en cuenta sus preocupaciones seriamente. En segundo lugar, me protege de llevar

cargas pesadas no previstas para mí. En tercer lugar, desanima a las mujeres a transmitirme información que no es otra cosa que chisme.

Cuando las preocupaciones son legítimas, se puede ofrecer ayuda con el apoyo y el amor de un anciano y no sólo el de su esposa. Cuando hay otros involucrados puede producirse la restauración. Una bendición adicional es que la fe de aquellos en el cuerpo de creyentes se fortalece, sabiendo que los ancianos y sus esposas son verdaderamente confiables y que trabajan juntos.

Estas situaciones requieren la actitud de Cristo. Que cada uno de nosotros experimente la ayuda de Dios al seguir el ejemplo de nuestro Maestro, de quien se dijo: “Y todos hablaban bien de El y se maravillaban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca” (Lucas 4:22 LBLA). (APA)

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro biblico

Chuck Gianotti
Maestro biblico

Ruth Spender

Mary Gianotti

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”

1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.